

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

Esa «locura temporal».

Triolo Moya, Felipa Concepcion y Bower,
Lorena.

Cita:

Triolo Moya, Felipa Concepcion y Bower, Lorena (2011). *Esa «locura temporal»*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/880>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/sqG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESA «LOCURA TEMPORAL»

Triolo Moya, Felipa Concepcion; Bower, Lorena
Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

La violencia es una constante en la historia del hombre, en la historia social y en la de la constitución de la subjetividad. La agresión, el odio, o la crueldad con sus emergentes hacia el mundo externo y/ o hacia sí mismo forman parte del desarrollo del hombre, constituyen un acervo psíquico primitivo, ineludible, fatal e imposible de suprimir a pesar del avance de la civilización. En el marco social actual, pleno de transformaciones y cambios que impactan modelando nuevos modos de subjetividad, la violencia prorrumpo evidenciando fallas en la mediación simbólica lo que deja al sujeto «enloquecido» y a merced del acto.

Palabras clave

Violencia Acto Palabra Época

ABSTRACT

THIS "TEMPORARY INSANITY"

Violence is a constant in human history, social history and the constitution of subjectivity. Aggression, hatred, or cruelty to their emerging to the outside world and / or to itself part of the development of man, represent accumulated psychic primitive, inevitable, fatal and impossible to suppress despite the advance of civilization. Under the current social, full of transformations and changes that impact modeling new modes of subjectivity, highlighting violence breaks out symbolic mediation failure which leaves the subject "mad" at the mercy of the act.

Key words

Violence Act Word Time

1. Consideraciones generales

La violencia es una constante en la historia del hombre, en la historia social y en la de la constitución de la subjetividad. La mitología, que nos es tan cara a los psicoanalistas, está marcada de actos violentos, como en la misma tragedia de Edipo.

La agresión, el odio, o la crueldad forman parte del desarrollo del hombre; sus emergentes hacia el mundo externo y/ o hacia sí mismo no constituyen de hecho una novedad ya que prácticas violentas en el seno de la sociedad (hogar, escuela, deportes etc.) han sido y son frecuentes en la urdimbre social de las distintas épocas. Lo novedoso en la época actual radica en que el malestar que la irrupción de la violencia (real) provoca viene a romper la tersura homogeneizante (imaginaria), sembrada por la «cultura del bienestar» efecto de la «aldea global». Dichos actos violentos constituyen una respuesta del sujeto ante conflictos internos difícilmente regulables por él mismo, y que lo conminan al desborde pulsional.

2- La violencia extendida

Desde la perspectiva psicoanalítica, la agresividad y la violencia son fenómenos de estofa disímil. Si el sujeto es apremiado, humillado, herido en su vacilante integridad narcísica, increpa al otro violentamente: «o él o yo». El «furore narcisístico» es una respuesta que acusa un «ataque» al Yo, vivenciado como peligro de fragmentación; se reacciona des-humanizando al otro, «borrándole la cara». Como asevera Levinas (1993) [i], «ver una cara, ya es escuchar: no matarás».

El violento se empeña en vaciar de preceptos morales el ámbito de aplicación de los mismos. Se trata de un acto extraviado. Si hay acto extraviado, podemos decir que hay actos verdaderos. La agresividad es una expresión del rechazo al goce denegado, así, agresividad y violencia, hacen bisagra. La agresividad, como mostración sustitutiva, implica una confrontación del sujeto consigo mismo, pero la violencia emergente ya aparece transmutada. La agresión ruda, directa e inmediata aparece así mediatizada, hablada, imaginada, representada.

La sexualidad es, por lejos, un campo privilegiado para la realización de la agresividad; pero, en su circuito tropieza con barreras y prohibiciones que desbaratan su insistencia. La energía pulsional, entonces, se reencauza hacia otras derivas, se cualifica haciendo posible las sustituciones[ii] que dan lugar a las formaciones del inconsciente. Los contenidos inconscientes se reemplazan por síntomas, actos frustrados, conductas agresivas, conductas neuróticas, chistes.

3- Esa «rabia ciega»

Freud (1915) dio cuenta, en las postrimerías de la pri-

mera Guerra Mundial, de las decepciones que tal evento provocó en la humanidad toda:

«Aún cuando admitamos la necesidad biológica y psicológica del sufrimiento para la economía de la vida humana, no podemos sino, condenar la guerra en sus fines y medios, y aspirar a que las guerras desaparezcan» [iii]

Pareciera que a pesar de todos los esfuerzos humanos las conductas violentas y esa «*rabia ciega*» que fustiga al hombre en toda guerra, constituirían un acervo psíquico primitivo, ineludible, fatal e imposible de suprimir *in status nascendi*, siempre pronto a renacer a pesar del avance de la civilización. La ilusión de que el desarrollo (razón técnica y el progreso) incitaría a las naciones a solucionar sus diferencias sin apelar a la violencia, constituye la decepción del hombre.

Las luces velan las sombras, la pulsión es indomeñable, «... parece que el porvenir y la paz, estuvieran negados para siempre a los hombres» [iv]

La agresividad funciona como una barrera infranqueable a toda posibilidad de reducir las tensiones que el malestar provoca, y a todo relevo de la violencia por el discernimiento que opera la razón.

Los deseos inconscientes del hombre de matar, la violencia configurada en deseo de destrucción, revelan que en el cimiento de nuestro ser somos todos asesinos, y, por una disposición secreta, inherente a nuestra naturaleza, al decir de Freud: «...nadie quiere matar al mandarín» [v]

Los sustitutos a las pulsiones se subvierten y ceden su paso al retorno de estas. La muerte nunca es destronada, emerge una y otra vez enfrentando al hombre. Constituye, al decir de Freud un: «...fenómeno natural, irresistible e inevitable» [vi]

Se intelige de las afirmaciones freudianas que la agresividad constituye nuestra arqueología. *Existimos desde un anclaje dominado por la agresividad y somos objeto de ella.*

4- Tánatos, y no Eros, sujeta la vida

Nos preguntamos, si ese es nuestro anclaje: *¿cuál es nuestro porvenir? ¿Retornar a ese punto de partida ineluctable donde reina la muerte, es decir nuestras pulsiones de muerte?*

Freud (1920) [vii] nos sorprende cuando afirma que la pulsión de muerte (y no la de vida) sujeta en plenitud la organización de la vida en la Tierra, en tanto el fin de esta última, es el retorno a lo inanimado.

Eros empuja con constancia a prolongar la vida, pero se topa con la insistencia muda de Tánatos, que amenaza siempre con regresar al estado primigenio; Eros captura precariamente a la materia inanimada, y al hacerlo, eleva las tensiones, medularmente, de las pulsiones sexuales provocando displacer y desplegando violencia. Toda vida tiende a la satisfacción, transgrediendo y/o anulando las interdicciones, estas quebrantadas por el goce, se anulan solo con la muerte, con el vacío de tensiones.

A propósito de esto, Freud (1938) asevera:

«Una de las razones más poderosas que nos permiten creer en la existencia de pulsiones de muerte es esa convicción a que hemos llegado, según la cual la vida psíquica, o quizá la vida nerviosa en general, están dominadas por la tendencia a la disminución, a la invariación, a la supresión de la tensión interna provocada por las excitaciones» [viii]

La hipótesis freudiana, da cuenta de un más allá de lo que es clínicamente observable: la pulsión de muerte está en la génesis de toda pulsión

«...Es el principio más radical del funcionamiento psíquico y vincula indisolublemente, en la medida en que es lo que hay de más pulsional, todo deseo (agresivo o sexual) con el deseo de muerte» [ix]

Eros está radicalmente impedido; hay una búsqueda vehemente de goce instantáneo.

5- La violencia y los nuevos modos de subjetividad

El marco social actual revela transformaciones y cambios que impactan, modelando, nuevos modos de subjetividad.

«Estamos en la época del Otro que no existe y de sus comités clínicos. La coexistencia de múltiples clínicas con las cuales ninguna creencia absoluta se vincula es, ciertamente, la que corresponde a nuestra civilización. Solamente se trata de hacer uso de ellas. En vista de esto, el tratamiento moral puede ser tan válido como la bioquímica más moderna y afirmada» [x]

La violencia se patentiza en las configuraciones más diversas: muerte de sujetos atropellados por vehículos conducidos por otros sujetos alcoholizados, drogados o que escapan a alta velocidad después de perpetrar un acto delictivo. El horror del hambre, como violencia extrema, pero la arista más cruel es que el vacío en el campo de las ideas conduce a los actores sociales a implementar una mirada anacrónica sobre los hechos que ocurren en la actualidad. Palabras dramáticas sustituyen a las acciones, se naturalizan y se disuelven al discurrir el tiempo.

El «*narciso actual*» se halla inmerso en una dialéctica consumista desenfadada e ilimitada donde consume y se consume, proponiéndose el mismo como objeto de goce. Al decir de Lacan (1970), el hombre ha sustituido al esclavo antiguo, resultando él mismo un producto tan consumible como los demás. *El consumismo promovido por el capitalismo, todo lo consume, incluido al hombre.* Jaques Lacan definió a este discurso como «*canalla*» [xi], lo juzga como «*muy astuto*»; como el discurso más astuto que se haya tenido nunca, pero destinado a «*reventar*» [xii]

Dicha aspiración de logra solamente mediante un acto extraviado (pasaje al acto). Despojada de toda mediación simbólica, el sujeto «*enloquece*»: cuando la fuerza bruta prorrumpe, el sujeto estalla.

Mientras acontece esa «*locura temporal*», la palabra es sustituida por el des-enlace de actos violentos cuya impulsión puede excitar hasta la muerte.

NOTAS

[i] Lévinas Emmanuel. El sufrimiento inútil. Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro, Valencia, Pre-textos, 1993. Ed. Siruela.

[ii] Sustituciones de meta y objeto.

[iii] Freud, S. «Contribuciones de actualidad sobre la guerra y la muerte», Obras Completas, Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968

[iv] Freud, S. «Esquema de Psicoanálisis», Obras .Completas, T XXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 2003.

[v] En *Le père Goriot* alude Balzac a un pasaje de Juan Jacobo Rousseau, en el cual se pregunta al lector qué haría si, con sólo un acto de su voluntad, sin abandonar París ni, desde luego, ser descubierto, pudiera hacer morir en Pekin a un viejo mandarín, cuya muerte habría de aportarle grandes ventajas. Y deja adivinar que no considera nada segura la vida del anciano dignatario. La frase *tuer son mandarin* ha llegado a ser proverbial como la designación de tal disposición secreta, latente aún en los hombres de hoy» (S. Freud, «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte»)

[vi] Freud, S. «Esquema de Psicoanálisis», Obras .Completas, T XXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 2003.

[vii] Freud, S. (1920) « Más allá del principio del placer», Obras .Completas, T XIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 2003.

[viii] Freud, S (1938) «Esquema de Psicoanálisis» «Esquema de Psicoanálisis», Obras .Completas, T XXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 2003.

[ix] Laplanche.J, Pontalís.J. B, « Diccionario de Psicoanálisis», Editorial Labor, Barcelona, España, 1971, páginas 336-337.

[x] Pulice, G. «De la experiencia Freudiana, a la orientación de la investigación psicoanalítica frente a los desafíos de la clínica actual». Trabajo presentado en la *III Conferencia Internacional de Psicología de la Salud, Psicosalud 2000*, el 1 de diciembre de 2000, en la ciudad de La Habana.

[xi] Canalla: tal como es planteado por J. Lacan en el Seminario XVII: «El reverso del psicoanálisis», Paidós, Barcelona, España, 1972. Clase 21/01/70.

[xii] Lacan, J. Conferencia «Del discurso psicoanalítico» en la Universidad de Milán», Italia. 12/05/1972.

BIBLIOGRAFÍA

1. Freud, S. (1968). Contribuciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. Obras Completas, Tomo II, Madrid, España. Biblioteca Nueva. 1915.
2. Freud, S. (2003) Más allá del principio del placer. Obras Completas, T XIII. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores. 1920.
3. Freud, S. (2003). Esquema de Psicoanálisis, Obras .Completas, T XXIII. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores. 1938.
4. Lacan, J. (1972). Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis. Barcelona, España, Paidós.
5. Lacan, J. (1972). Del discurso psicoanalítico. Conferencia dictada en la Universidad de Milán. Agosto. Milán, Italia.
6. Laplanche.J, Pontalís.J. B, (1971). Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona, España, Editorial Labor. 1968.
7. Lévinas E. (1993) El sufrimiento inútil. En: Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro. Valencia, España. Ed. Siruela.
8. Pulice, G. (2000). De la experiencia Freudiana, a la orientación de la investigación psicoanalítica frente a los desafíos de la clínica actual. Trabajo presentado en la III Conferencia Internacional de Psicología de la Salud. Diciembre, La Habana, Cuba.